

LA INTEGRACION DE AMERICA EN FRANCISCO DE MIRANDA

Por PERE REIXACH VILA*

*"Unida con lazos que el cielo formó,
América toda existe en nación..."*

(Del himno nacional de Venezuela)

El ideal de integración en América Latina gana adeptos, día a día, en todo el Continente. Intelectuales, políticos, sociólogos y economistas están de acuerdo en que la única alternativa para que América Latina ocupe el puesto que le corresponde entre las grandes potencias mundiales, es la unidad de todos los países que se extienden desde el sur del río Grande hasta el cabo de Hornos. El camino para llegar a la ansiada unidad es largo y plagado de escollos. Pero hay que recorrerlo con la fe y voluntad que desplegaron los Libertadores que nos legaron la independencia y la patria rescatada. El término del mismo representará la consecución del anhelo, y la culminación del mismo representará la consecución del anhelo y la culminación de la lucha que por casi medio siglo libró el precursor más preclaro y tenaz de la causa independista de la América Latina: Don Francisco de Miranda.

Una de las causas generales que influyeron en el proceso independista de las colonias españolas en el continente americano, fue el ejemplo dado por las colonias inglesas de América del Norte al romper con la metrópoli. Sin embargo, mientras éstas al conseguir su libertad permanecieron unidas y lo fueron manteniendo a medida que ampliaban su espacio físico desde el Atlántico hasta el Pacífico y desde el Canadá a México, la América Latina, al alcanzar su independencia, se fraccionó en tantos Estados como eran las divisiones administrativas instituidas por la corona española, excepto en la Capitanía General de Guatemala y en el Virreinato de la Plata. Las enormes distancias y la dificultad de comunicaciones en aquel entonces, hacían que esta meta fuese casi irrealizable. Pero, sin duda, también influyó la ambición y carencia de miras elevadas de los caudillos vencedores en la contienda emancipadora, que estaban dispuestos a mantener el poder en la tierra que habían liberado. Terminada la obra de emancipación, los nuevos Estados de la América Hispana no lograron formar una federación, análoga a la realizada por las colonias

* Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Simón Bolívar.

inglesas en América del Norte. A pesar de los esfuerzos de su libertador más eminente y de más amplia visión política, Simón Bolívar, quien quería organizar un gobierno federal poderoso de los Estados nacidos de la desintegración de las colonias hispánicas, que dispusiera de recursos suficientes para ocupar en el Mundo un gran puesto, América Latina permaneció dividida. Al Congreso de Panamá, que el Libertador reunió a tal fin (1826), no asistieron más que los delegados de Perú, Colombia, América Central y México. Se consiguió la firma de un tratado de Liga y Confederación, y el acuerdo de continuar las deliberaciones en México. Pero todo quedó en proyecto. Bolívar no pudo realizar su sueño. No consiguió mantener la Federación de los Andes, que sus victorias habían fundado. Perú y Bolivia se separaron y ni los Estados Unidos de Colombia pudieron mantenerse. En 1829 se separaba el Ecuador y en 1830 hacia lo propio Venezuela. El 17 de diciembre de este mismo año, agotado por las penalidades de una dura contienda y entristecido por la ingratitude y bajeza humana, fallecía el Libertador en Santa Marta, a los 47 años de edad. Es fama que sus últimas palabras fueron en pro de la unidad. . .

¿De quién es la paternidad, la idea de una América libre, independiente y unida? Sin lugar a dudas, del venezolano Francisco de Miranda, y la fecha crucial en 1781 y en Pensacola, durante la lucha por la independencia de América del Norte, a la cual se había adherido Miranda como oficial de la fuerza expedicionaria española. En este momento, 8 de mayo de 1781, el joven militar caraqueño siente la llamada hacia el ideal y el móvil que guiará su vida por casi 45 años: la integridad de una América libre e independiente. Dato curioso: es el mismo año que nace en Caracas uno de los venezolanos universales, Don Andrés Bello. Hasta ahora no había aparecido en nadie ni en lugar alguno de nuestro continente, la idea de América como unidad ni como estrategia de lucha íntegra y única. No se conoce en ninguna de las culturas aborígenes que los nativos tuvieran conciencia del continente ni nombre para designar los vastos territorios que lo forman. Ni siquiera en la dominación española, que va incorporando territorio sin tener conciencia de su identidad. Y siempre nombra España a las Indias en plural, como lo haría con las Leyes de Indias.

A pesar de que en las entrelíneas de escritos existentes en su copioso archivo, ya se percibe el espíritu liberal de Miranda desde los lejanos días en que era jovenísimo alumno de la Universidad de Caracas, hemos de admitir que el origen y esencia de la americanidad, la idea compactante y global de nuestra América nace en él a partir de Pensacola. Miranda lo confiesa a Serviez, cuando le comenta que "el primer impulso de mi alma fue un voto por la liberación de los lugares que me vieron nacer, porque no me atrevía a llamar a América una patria. Este sentimiento de amor por la libertad llegó a tener sobre mí tal ascendiente que desde entonces todos mis pensamientos a él se referían; él se convirtió en móvil de todas mis acciones y en causa de todos mis viajes. . ."¹ Y así se despierta en Miranda la convicción de la unidad y la independencia de nuestra América y compromete abiertamente, sin la más mínima reserva, su destino hacia este objetivo. Se ha hablado de la anterioridad de esta idea en Juan Pablo Viscardo, un ex-jesuita peruano, nacido en Arequipa, autor de una "Carta dirigida a los españoles americanos", exhortándolos a separar las colonias españolas de la metrópoli. Miranda difundirá más tarde este

1. ENMANUEL SERVIEZ "L'aide de Camp ou l'Auteur inccu. Souvenirs de deux mondes", París, 1832.

documento, pero, sin lugar a dudas, su idea de América y de la liberación de las colonias españolas del Nuevo Mundo es muy anterior a la del peruano.

El 16 de abril de 1783, ante las acusaciones de sus enemigos y las órdenes recibidas para su reincorporación a su regimiento en España, Miranda da el paso decisivo de su liberación personal y decide romper con los lazos que le ataban a la corona española. En carta dirigida a su protector Juan Manuel de Cagigal, le anuncia la ruptura de su sujeción con el monarca de España, a quien "V.E. sabe con cuanto amor y celo he servido a Su Majestad y a mi patria, sin perdonar fatiga, gastos ni desvelos". De todas maneras, por espíritu de acrisolada moral y escrúpulos de hombre de bien, todavía espera justicia del rey Carlos III. Otro dato curioso: este año de 1783 es el del nacimiento del venezolano universal más ilustre, Simón Bolívar.

Tras renunciar a su empleo en el ejército español, se dirigió a los Estados Unidos, para estudiar la organización de la joven república, y de allí a Inglaterra, país que considera madre de la libertad y escuela de sabiduría política. Y viendo que aún no era llegada la hora de cristalizar sus proyectos y mientras esperaba una oportunidad mejor, "decidió ocupar el tiempo que era forzoso aguardar en examinar atentamente los diversos gobiernos y sistemas políticos de la Europa". Así inicia su periplo por Francia, Italia, Grecia, Turquía, Rusia, países escandinavos, Holanda, todo lo cual le llevará cinco años. Y anota cuidadosamente sus observaciones en su diario.

Nuevamente en Londres, es un hombre formado políticamente, curtido en las lides de la conspiración y dispuesto a llevar a cabo sus proyectos. Y empieza a exponerlos a las autoridades británicas que juzga pueden ayudarlo. Bernardo del Campo, el embajador español ante la corte inglesa, no deja de mandar información a su monarca de las intrigas subversivas del caraqueño. Y en verdad, ya no tiene otra razón ni otra actividad que la lucha por su ideal. Podía haberse quedado en Estados Unidos, vivir tranquilamente y con comodidad en Inglaterra, aceptar los honores y bienestar que le ofrecieron en Rusia el príncipe Potemkin y la propia zarina Catalina II, pero nada puede apartarlo "del empeño de lograr la libertad de su patria".

Cuando en Francia soplan vientos de libertad y con la toma de La Bastilla y la Declaración de los Derechos del Hombre esta nación se encamina hacia la formación de un Estado libre y moderno, que puede ser modelo para la liberación de los otros pueblos, Miranda se dirige allá en busca de apoyo para sus proyectos. Pero deja sentado ya el 24 de agosto de 1792 que "la Libertad de los pueblos es un objeto que interesa igualmente a la nación francesa, y principalmente aquella de los pueblos que habitan la América del Sur . . . que desean también sacudir el yugo de la opresión". Convencido de esto, y con la seguridad de que Francia ayudará a la liberación de los demás pueblos oprimidos, se alista bajo las banderas de la República francesa y conduce, con el rango de General de División, a sus ejércitos en su lucha contra prusianos y austriacos que deseaban ahogar la revolución libertadora. Y subraya sus ideas cuando dice que "lo que más fundamentalmente me ha inducido es la esperanza de poder ser un día útil a mi pobre patria, a la que yo no puedo abandonar".

En la defensa que hizo de su honor y de su vida, cuando estuvo tan cerca de

la guillotina durante el Terror de la Francia revolucionaria, afirma que "después de la guerra de España en Africa, él solicitó servir a la causa de los americanos", y el estudio de aquel proceso le enseñó analogías con Suramérica y en su mente y corazón se echaron "los cimientos de otra revolución que pudo hacer extensiva esa misma dicha a todo el Nuevo Mundo".

En la "Revista de Edimburgo", en su tiempo la mejor tribuna ideológica, James Mill refrenda las miras y actuación del caraqueño al señalar que "cuando Francia y España resolvieron tomar parte en la guerra entre Gran Bretaña y sus colonias americanas, Miranda estuvo en el ejército español destinado a cooperar con el contingente francés. Obrando así, y en contacto con miembros de la más ilustrada nación que él había visto, las ideas del joven americano recibieron ese aliento al cual después él ha aspirado. En un escenario donde la causa de la libertad era el objeto del celo y entusiasmo de todos los hombres, y en un país cuya situación en muchos aspectos pareciese a la del suyo, un destino similar para este último se presentaba naturalmente a sus deseos. Tan hondo fue el impacto de la impresión, que él ha dedicado a este último designio casi toda su vida, y ha sido el promotor de todo esquema propuesto para la emancipación de las colonias españolas en América".²

El propio Miranda confirma estas aseveraciones en los numerosos coloquios que sostuvo con sus compatriotas Andrés Bello y Simón Bolívar, enviados por la Junta de Caracas Conservadora de los Derechos de Fernando VII, en el Londres del verano de 1810. Andrés Bello lo va a evocar en Chile, cuando reafirma que "habiendo Miranda contribuido a la emancipación de los Estados Unidos, aspiró desde entonces a que las posesiones del monarca castellano en el Nuevo Mundo, imitando el ejemplo, llevaran a cabo igual empresa. Este fue su pensamiento fijo y dominante".³

Así, pues, hace doscientos tres años que Miranda decidió consagrarse a la independencia y unidad de América. En carta dirigida al Conde Woronzoff, ya dice que él pensó en la libertad antes de que Francia se ocupara de ella. Y esa aseveración es confirmada por muchos testimonios eminentes, contemporáneos del Precursor. En la carta dirigida al general Knox y coronel Hamilton, mandándoles el proyecto para equipar cinco mil soldados reclutados para la liberación de todo el "continente hispano-americano", aparece bien claro el pensamiento de integridad en Miranda. Y ya tiene pensado un nombre a la medida para este imponente total: Colombia, tal vez españolización del Columbia americano. Pero con seguridad que con este término pensaba hacer justicia a Colón, hasta entonces negada, y así lo manifiesta en la visita que efectúa a Cogoletto, cerca de Génova, cuna del famoso navegante. Esta admiración viene también desde 1871, cuando hallándose en Jamaica en gestiones con las autoridades británicas, adquirió una carta dirigida por el Almirante a Fernando el Católico. Con este término corrige también el equivoco creado por los Estados Unidos, al designar su federación con el nombre de América, tomando por sí solos lo que es común a todo el continente. De esta manera Colombia serviría para nombrar el territorio que se extiende desde el Mississipi hasta el Cabo de Hornos, incluyendo al Brasil; mientras que la otra parte continental, desde el Mississipi hasta el Canadá, sería propiamente América.

2. "The Edimburg Revue", October 1808... January 1809, Volumen XIII, Edimburg 1809.

3. MIGUEL LUIS AMUNATEGUI "Vida de Don Andrés Bello", Santiago de Chile, 1882.

A nuestro juicio, pues, Miranda es el primero que tiene una percepción justa, una visión íntegra, exacta y global de nuestra América. Idea que Salías, años más tarde, incorporará al canto de guerra que entonaban los patriotas venezolanos en la contienda emancipadora, y que hoy forma parte del himno nacional de este país. Y Miranda dedica a este quehacer toda su actividad incansable, todas sus energías. Recorre gran parte del globo terráqueo y tiene contacto personal con las máximas personalidades de su época, desde Washington a Napoleón, pasando por Bolívar, Catalina II de Rusia, Federico de Prusia, Pitt, Wellington, Bello, Lafayette, Madison. Adams, Luis Felipe de Orleans, Stanislas Poniatowski, Potemkin, etc., a todos los cuales encantó con su verbo y sorprendió por la grandiosidad de sus ideas y la vehemencia que ponía en llevarlas a la praxis.

Al principiar el siglo XIX lo encuentra convertido en el promotor de la independencia americana. Se dirige al pueblo representado en los cabildos, desde el de México al de Buenos Aires; piensa en liberar al fraterno Brasil, La Habana, Caracas. Hay en él la idea de que Panamá sea el centro de nuestro continente solidario; la asociación de Nueva Granada con Venezuela y Ecuador, la concertación entre Caracas y Buenos Aires... Su espíritu se alegra e ilumina al enterarse de la formación de Juntas en las colonias, imitación de las establecidas en la Península en contra del Rey francés intruso, que iban a desembocar —no lo duda— en la libertad del Nuevo Mundo. Y sigue firme en su lucha, reafirmando ante el triunfante Napoleón o el sinuoso ministro de S.M. británica Pitt: “ser útil a mi tierra natal”. Y en este afán se le fueron treinta y cinco años de su vida. La empresa era demasiado para un hombre solo... pero demostraba su fe inequívoca en el destino de América.

En este ensayo trataremos de demostrar la paternidad de Miranda en la idea de la integridad de América Latina. Y nos basaremos en el cúmulo de documentos albergados en su archivo, Columbeia, constituido por 63 tomos empastados por él mismo: 14.739 folios divididos en tres secciones que encuadran viajes (5.832); Revolución Francesa (3.736) y Negociaciones (5.171), milagrosamente salvado para la posteridad. En Columbeia aparece claro el espíritu del Precursor y la grandiosidad de su pensamiento.

I. AÑOS DE FORMACION

1. A España

Después de haber asistido a estudios de latinidad en el Colegio de Santa Rosa de Lima (Universidad de Caracas) y posteriormente a un curso de Artes en la misma Institución, el joven Francisco de Miranda se dispuso a pasar a España “para servir al Rey”. La decisión fue motivada, en parte, por la mala disposición que mostraban los mantuanos caraqueños hacia su padre. El 25 de enero de 1771 salió de La Guaira a bordo de una fragata sueca con destino a Cádiz, a donde llegó el 1º de marzo. El 27 de este mes se halla ya en Madrid. Estudia por su cuenta y con profesores particulares. Visita lugares históricos y artísticos e inicia la formación de su biblioteca.

En 1772 solicita del Rey una plaza de oficial en el ejército, y mediante el pago

de ocho mil pesos obtiene la patente de capitán del Regimiento de Infantería de la Princesa. En 1773 está de guarnición en las posesiones españolas del norte de Africa y, ocasionalmente, en Andalucía.

El día 15 de junio de 1774, en carta dirigida al conde de O'Reilly desde Melilla, le solicita pasar a América en calidad de voluntario. Es la primera vez que vemos que utiliza este nombre, que le será tan querido.

Prosigue en 1776 su vida de guarnición en el sur de España, e intenta infructuosamente su traslado a América. Entabla amistad con John Turnbull, comerciante inglés establecido en Cádiz. En el año anterior había intervenido brillantemente en la defensa de Melilla y en la expedición contra Argel. Conoce y comienza su amistad con el coronel Juan Manuel Cagigal. De guarnición en Madrid (1779).

2. *Regreso a América*

En 1780 logra su anhelo y parte de Cádiz en abril de este año en la expedición mandada por el Mariscal Navia y el General Cagigal con destino a La Habana. Es nombrado edecán de éste último.

Participa con las fuerzas españolas, mandadas por Cagigal, en el sitio y rendición de Pensacola, en Florida, ciudad ocupada por las tropas inglesas. Aquí fue, como dijimos, cuando nació en él la idea de la liberación de las colonias españolas en América. (1781).

A su regreso a La Habana, Cagigal le asciende a Teniente Coronel por su actuación en la toma de Pensacola. Pasa a Jamaica en misión oficial para el canje de prisioneros ante las autoridades británicas y en misión secreta para adquirir buques. En 1782 sale de Cuba en la expedición para la conquista de Las Bahamas y, como edecán de Cagigal, negocia la rendición de estas islas. Fue acusado de contrabandista en su actuación de Jamaica, y ahora arrestado por considerársele responsable de que el general inglés Campbell pudiese visitar las fortificaciones de La Habana en 1781. De todo sale bien librado merced a la protección de Cagigal.

3. *Rompe con el monarca y pasa a Estados Unidos*

Miranda se cansa de las continuas persecuciones de las autoridades españolas; se esconde para evitar una injusta prisión y, finalmente se embarca clandestinamente para Estados Unidos (1783). Se justifica ante Cagigal (Carta 16 de abril de 1783). Desembarca en New Bern (Carolina del Norte) el 10 de junio de 1783. Permanecerá 18 meses en los Estados Unidos, y durante este tiempo estudiará la organización de la joven República, visitará diversas ciudades y se entrevistará con personalidades notables, como Washington, el coronel Knox, el estadista Hamilton, el general Lafayette, Samuel Adams, a todos los cuales habla de sus proyectos de libertar a América del Sur.

Entretanto, las autoridades españolas de La Habana condenan a Miranda a una fuerte multa, pérdida de su empleo y a diez años de reclusión en el presidio de Orán, en Africa.

4. *A Londres*

El 15 de diciembre de 1784 se embarcó en Boston rumbo a Inglaterra, y llega a Londres el 1º de febrero de 1785. Considera a Inglaterra el país madre de la libertad y en donde puede llevar a cabo sus proyectos. Pero entre tanto, remite al Conde de Florida Blanca, Ministro de Estado, un Memorial, en el cual justifica su conducta en Cuba y Jamaica y denuncia la persecución de la que ha sido objeto. Con este mismo fin, entra en relación con el embajador de España en Londres, Bernardo del Campo. Las autoridades españolas le prometen justicia, pero no piensan cumplirlo.

5. *Periplo europeo*

El 10 de agosto de 1785 salió de Inglaterra para recorrer el Continente, con el coronel norteamericano W. Smith, amigo suyo. Visita Holanda, Prusia —donde asiste a las maniobras de su ejército— Austria, Italia, y ya en 1786 Dalmacia, Grecia, Constantinopla y entra en Rusia, en diciembre de este año, donde el Príncipe Potemkim le invita visitar Crimea. En febrero de 1787 visita Kiev; en marzo habla con el rey de Polonia en Kaniev; en mayo está en Moscú y en junio en San Petersburgo. Provisto de cartas de presentación de la emperatriz Catalina II de Rusia, después de visitar Finlandia —entonces rusa—, pasa a Suecia, Noruega y Dinamarca. Ya en 1788 pasa al ducado de Schleswg-Holstein, y de allá a Hese, Hamburgo, Groninga, Utrech, Harlem, Aquisgran, Colonia, Basilea, Zurich, Berna, y entra en Francia para llegar a Aix y Marsella. El 1789 lo encuentra en Génova, visita Cogoleto (que él considera cuna de Cristóbal Colón), de nuevo Génova, para regresar a Francia y por Tolón, Montpellier, Carcasona, Tolouse, Burdeos, Nantes, Brest, Cherburgo para llegar a Le Habre. Después de una breve estancia en París, el 17 de junio se embarca en Calais para Inglaterra. Llega a Londres el 20 de este mes. Ha invertido en el viaje casi cuatro años. Ha visitado palacios, museos, cárceles... y todo lo lleva anotado cuidadosamente en su diario. Por todas partes ha sido vigilado por los agentes diplomáticos españoles, que le han calumniado, puesto asechanzas y solicitado la extradición. Pero, gracias muchas veces a las embajadas de Rusia, logra salir airoso y en libertad.

Aquí, en su diario y en su correspondencia, hallamos pruebas de su conciencia total panamericana. En Rusia, donde como dijimos, recibe las atenciones del príncipe Potemkim y del general Mamonov, favoritos de la Emperatriz, y de esta misma, todos le instan a quedarse en esta nación donde hallará abrigo, seguridad y comodidad, y no regresar a su patria con el peligro de quedar bajo el rigor de la inquisición, Miranda contesta que “nadie, seguramente, amaba más a la Emperatriz que yo, ni era más sensible a su Real bondad, más que me hallaba en tales circunstancias en el día que hacían la cosa imposible”. Sacrificaba su bienestar personal por la causa de América. Con Estanislao II, Rey de Polonia, habló largamente sobre España y la “América española”.⁴

En carta dirigida a Catalina II le dice que “solamente un gran e interesante asunto como el que me ocupa actualmente, sería capaz de hacerme diferir el agra-

4. *Memorias de Miranda*, Kaniev, 1787, 15 de marzo.

dable y dulce placer de poder, por mis servicios, pagar en parte lo que debo a la benevolencia de Vuestra Mafestad, y de compartir con sus súbditos las ventajas inestimables e insignes de que goza la sociedad bajo su ilustre y glorioso reinado. Pero en cuanto mis compromisos sean fielmente cumplidos en otra parte, como tuve el honor de comunicar a V.M. por el señor general Momonov en Kiev, me atrevería a recordarle su promesa . . .”⁵

En abril de 1788 se dirige al Príncipe de Hesse, agradeciéndole las bondades que le han dispensado en su corte de Sleswig; le recuerda “el vaticinio favorable que formuló para la desafortunada Colombia . . .”. Es la primera vez que cita este nombre para su patria.⁶

En el diario de su excursión a Cogoletto, se emociona por la patria de Cristóbal Colón, y aunque está mal aposentado “sufro el mal rato con gusto por ser un peregrinaje que con reconocimiento y fervor ofrezco a los manes de aquel Semidios, mucho más digno y racional que los que se tributan a La Meca, Petchersky, Loreto, Compostela, etc.”⁷

En su visita al castillo de La Brede, propiedad del Barón de Montesquieu y donde éste escribió sus obras, surge de su interior y emocionado la exclamación “¡No me hartaba de considerar el sitio en que la más brillante obra del espíritu humano se había producido!”⁸ La obra del escritor que tanto influyó en la destrucción del Antiguo Régimen, no era ciertamente desconocida por Miranda; pero la visita al castillo y las conversaciones que mantuvo con agricultores que lo habían conocido y con su propio hijo, el Barón de Secondat, influirían también en la concepción del régimen político que Miranda proyectaba para América Latina.

II. AÑOS DE LUCHA IDEOLOGICA

1. *En Londres*

En la capital británica, Miranda se entrevista con el embajador de Rusia, Voronoff, quien le ofrece su protección. En la embajada de España solicita infructuosamente respuesta al memorial enviado cuatro años antes al monarca en demanda de inocencia en los cargos hechos contra él en La Habana. Logra entablar amistad con distinguidos personajes británicos; se entrevista con William Pitt, y consideran la ayuda que podría dar Inglaterra para la independencia de Hispanoamérica, en caso de estallar la guerra, que se creía inminente entre España y Gran Bretaña. Manda un memorial a Pitt sobre el estado de las posesiones españolas en América; escribe a Knox, Secretario de Guerra de los Estados Unidos, recordándole anteriores conversaciones sobre la proyectada emancipación de América del Sur; celebra nuevas entrevistas con Pitt y Lord Grenville; estudian sobre un mapa posibles operaciones militares; celebra nuevas entrevistas con Pitt y miembros de la oposición . . . siempre con el propósito de lograr apoyo para sus proyectos emancipadores.

5. Carta a la Emperatriz Catalina II, San Petersburgo, 15 de agosto de 1787.

6. Carta al Príncipe C. Landgrave de Hesse, Hamburgo, 11 de abril de 1788.

7. *Diario de de Miranda*, enero 13, 1789.

8. *Diario de Miranda*. Abril de 1789.

En la propuesta dirigida a William Pitt, después de exponerle las injusticias ejercidas por la corona en los países americanos y la abierta rebelión a lo largo del siglo de ciudades como Caracas, Bogotá, México, Perú, etc., le asegura que "*América se cree con todo derecho a repeler una dominación igualmente represiva que tiránica y formarse para sí un gobierno libre, sabio y equitativo; con la forma que sea más adaptable al país, clima e índole de sus habitantes, etc.*" . . . "Por sí sola podría *América* verificar la expulsión (de la metrópoli), siendo superior en población y más en riquezas a la España, más si se considera la extensión de aquel continente, y las grandes distancias que hay de una capital a otra, si se observa que no hay caminos para comunicarse por tierra, siendo preciso el ir por mar de una a otra parte . . . se ve que es imposible obrar de acuerdo y que, por consecuencia, es indispensable para ello una fuerza marítima que preserve las comunicaciones libres y resista a las que la España envíe a fin de obstruir estos designios. A ninguna potencia le es esto más fácil que a la Inglaterra. . . *La América* tiene un vastísimo comercio que ofrecer con preferencia a la Inglaterra. . . espera la *América* que, uniéndose por un pacto solemne a la Inglaterra, *estableciendo un gobierno libre y semejante*, y combinando un plan de comercio recíprocamente ventajoso, vengán *estas dos naciones* a formar el más respetable y preponderante cuerpo político del Mundo. Si se considera la analogía de carácter que hay entre *estas dos naciones*. . .".⁹

En comunicación posterior a William Pitt, le informa que "*sólo por mi país, la América del Sur, serviré contra España; este es un punto de delicadeza para mí. . .*".¹⁰ Nuevamente se dirige a Pitt y le remite un escrito con el plan de gobierno y forma de legislación que había de introducir en América, de acuerdo con los principios de libertad e independencia que considera como fundamentales, plan "para ser ejecutado ciertamente sólo en caso de guerra con España".¹¹ Y en carta posterior le ratifica que "ocupado en un objeto por encima de cualquier interés personal. . . sólo se preocupa por la libertad y prosperidad de los *pueblos hispanoamericanos*".¹²

2. *Al servicio de la República Francesa*

Al estallar la Revolución en Francia, y conocedor de que se están fraguando planes de esta nación con respecto a las colonias españolas en América meridional, en especial sobre Santo Domingo, decide Miranda trasladarse a este país para, como le dice a Pitt en una nota inserta debajo del plan que le mandó, "io conseguir el colmo de mis deseos llevando la libertad e Independencia a *mi Patria, América*". Lleva cartas de presentación para, entre otros, Bailly, Petion, diputados girondinos, Roland, Dumoriez, etc. Se le propone que se quede en Francia y se le ofrece un alto cargo en el ejército revolucionario. Miranda acepta y es nombrado Mariscal de Campo (25 de agosto de 1792). Se aparta de la tutela rusa. En setiembre toma el mando de la división izquierda del ejército del Norte. Toma parte brillante en la campaña, y asiste a la batalla de Valmy, por lo cual es ascendido a Teniente General. Al frente de su División entra en Bélgica. Es llamado a París para formar

9. Propuesta fundamental a W. Pitt, Londres, 5 de marzo de 1790.

10. Carta a William Pitt, 21 de enero de 1791.

11. Memorial a W. Pitt, Londres, 8 de setiembre de 1791.

12. Carta a W. Pitt, 17 de marzo de 1792.

parte de los planes que tiene la República en el Caribe. Miranda presenta el plan mismo que había expuesto a Pitt, pero ahora con Francia y Estados Unidos en lugar de Inglaterra. El proyecto no se materializa. Al mando del ejército del Norte, que se le ha confiado, sitia y toma Amberes (29 noviembre 1792). Como Comandante en Jefe de los Ejércitos de Bélgica, pone sitio a Maestrich, pero la presión del ejército austríaco le obliga a replegarse. No acepta las intrigas de Dumoriez para derrocar a la Convención, pero acusado se le remite al Tribunal Revolucionario, como cómplice de Dumoriez, que se había entre tanto pasado al enemigo. Es declarado inocente (15 de mayo de 1793). De nuevo es detenido en la prisión de La Gorce. No saldrá de allí hasta la caída de Robespierre, a pesar de sus alegatos de inocencia. Finalmente es libertado el 15 de enero de 1795. Permanece en París, aunque es sospechoso de ser espía de España. Conoce y trata a Bonaparte. En 1797 decide pasar a Inglaterra, hacia donde parte —disfrazado y provisto de un pasaporte ruso falsificado, el 3 de enero de 1798.

Durante su estadía en Francia no dejó de manifestar sus propósitos, siempre encaminados a “defender la libertad, única fuente de felicidad humana; bajo estas condiciones me he alistado al servicio de la Francia Libre”.¹³ Afirma que se une a los ejércitos de la República Francesa “con la esperanza de poder ser un día útil a *mi pobre patria*, a la que yo no puedo abandonar”.¹⁴ Miranda afirma que no conoce más que dos deberes: primero servir a Francia como fiel servidor de la República y cumplidor de su juramento inviolable, y después “*a mi pobre Patria* oprimida que, desde lejos, me tiende su mano, haciéndome ver los grilletes en que se lamenta desafortunadamente, bajo el más cruel e infame despotismo. ¡Se me desgarran el corazón cada vez que pienso en esto!”¹⁵

Y siempre luchando por lo mismo escribe desde París al general Knox, Ministro de la Guerra de Estados Unidos, y le dice que “van madurando las cosas y se acerca el tiempo en que *nuestra querida patria, la América*, llegará a ser esa gloriosa parte del globo que la Naturaleza quiso que fuese”.¹⁶

Al ciudadano Brissot, Miembro de la Convención y del Comité de Defensa, le informa desde Lieja que está completamente instruido sobre el continente hispanoamericano y que agradece que se le quiera confiar el gobierno de Santo Domingo (ahora colonia francesa), pero que desconoce la situación actual en lo que concierne a las islas francesas y no puede dar un criterio acertado al respecto. Claro que piensa que desde las colonias francesas es donde debe partir la fuerza ejecutora para liberar los pueblos del continente opuesto, pero teme que el plan no sea seguro, o quizás no probable, por lo cual deben asegurarse de la “información”, y teme que su salida alarme a España o a Inglaterra. Sugiere que se revisen los planes que había dirigido al gobierno inglés, los cuales están ahora en París en poder de su amigo Petion, y considera que deberían revisarlos antes de establecer el gran Plan definitivo.¹⁷

En la exposición que remite D. Pedro Caro al Ministerio británico, declara influencia mirandina, siempre se cita a la América española en su totalidad: “*La*

13. Carta al Ministro José Servan, París, 20 de agosto de 1792.

14. Carta al Conde Woronzoff, París, 30 de agosto de 1792.

15. Carta a Petion, Valenciennes, 26 de octubre de 1792.

16. Carta al general Henry Knox, París, 4 de noviembre de 1792.

17. Carta a Brissot, Lieja, 19 de diciembre de 1792.

América española necesita de un gobierno propio e independiente de la España y de otra potencia del mundo”. Es decir, de un gobierno global, no fragmentado. “El asunto del día es pedir auxilio para fundar y establecer un gobierno independiente que constituya un nuevo cuerpo de Nación Soberana, separada absolutamente del gobierno y dominio español y de todo otro alguno extraño”. Los gastos que ocasione la independencia “se pagarán, remunerarán o indemnizarán como el justo, luego que el nuevo gobierno de la América o americano, tome su forma bajo cualquier instituto que sea; y se ponga en estado de poder entrar en negociaciones, ajustes o convenios como nación o potencia absolutamente soberana e independiente de ajeno dominio a que aspira.¹⁸

En la reunión que efectuaron en París José del Pozo Sucre, Manuel José de Salas y Francisco de Miranda, los dos primeros autotitulados delegados de la Junta de Diputados de la América Meridional, sin duda por influencia de Miranda presentan una exposición, aunque privadamente, a Gran Bretaña, instándola a que “les apoyen para la independencia y unidad de la América meridional, como antes lo hicieron Francia y España para las provincias inglesas de América del Norte, máxime hallándose en guerra contra España y Francia, y esta última nación, que se dice amante de la libertad, no se avergüenza de consagrar en su tratado de alianza con España la esclavitud más abyecta de catorce millones de habitantes”. En la exposición, los tres signantes convienen solemnemente que “El Mississipi será la mejor frontera que puede establecerse entre las dos grandes naciones que ocupan el continente americano... Sólo se quedará América meridional la isla de Cuba, por el puerto de La Habana, cuya posesión le es indispensable para su seguridad. Las otras islas (Puerto Rico, Trinidad, Margarita, etc., por las cuales no tiene interés directo), podrán ser ocupadas por sus aliados (Inglaterra y Estados Unidos) que sacarán de ellas provechos considerables. Las operaciones militares en nuestro continente americano, así como los arreglos que se hagan para ellas con los Estados Unidos e Inglaterra... serán confiadas, mientras dure la guerra, a la experiencia consumada, a la pericia y al patriotismo de nuestro compatriota y colega Don Francisco de Miranda, nacido en Caracas, en la Provincia de Venezuela...”¹⁹

3. Nuevamente en Londres

Miranda llegó a Dover el 11 de enero de 1798, y el día 15 del mismo mes está en Londres. Se entrevista con Pitt y reanudan las negociaciones suspendidas en 1792, como si nada hubiese sucedido. Le entrega el Acta de París y le expone un nuevo plan para lograr la independencia. A partir de ahora desplegará una actividad incansable, entrevistándose con personalidades, preparando planes de operaciones militares para liberar América del Sur, que presenta al Gabinete británico, pero éste se muestra reticente. Ante esta negativa, Miranda se dispone pasar a Estados Unidos o Trinidad. En 1799 hace imprimir en francés la “Carta a los españoles americanos”, escrita por Viscardo. Recibe carta que desde Trinidad le ha escrito Manuel Gual (12 de julio de 1799), en la cual se le anuncia el deseo de independencia de Venezuela y llamaba a Miranda a ser “el salvador de su Patria”.

18. Exposición de D. Pedro Caro al Ministerio británico, Londres, 15 de octubre de 1797.

19. Acta de París, 22 de diciembre de 1797.

Su antiguo jefe y amigo, el general Cagigal, le escribe desde España (10-12-1799), informándole que el Consejo de Indias ha fallado a favor de ambos el antiguo pleito que contra ellos dos tenía desde hacía casi 20 años. Visitas y entrevistas se suceden, siempre en defensa de sus proyectos independentistas. Incluso escribe a Napoleón, recordando sus servicios a Francia y pidiendo permiso para regresar a esta nación. El 29 de setiembre de 1800 recibe pasaporte para salir de Inglaterra y este mismo día sale de Londres para Holanda, y de allí a París. En 1801 es detenido y encerrado en la prisión del Temple, acusado de espionaje. Miranda se defiende bien, pero deja en claro que él busca la independencia de Hispanoamérica, en contra de España, ahora aliada de Francia. El 22 de marzo de 1801 es expulsado de Francia y parte, vía Amberes, hacia Holanda. Enfermo y acosado por sus enemigos, decide regresar a Inglaterra, a donde llega el 26 de abril. Ha caído el ministerio de Pitt, y Miranda se hace amigo de Vansittart, miembro del nuevo gabinete, quien será en el futuro uno de sus constantes y entusiastas apoyos. Miranda redacta un Programa de Gobierno Provisional y Federal, un Reglamento Militar y una Proclama a los Pueblos *del Continente Colombiano*, y envía a Vansittart una lista de lo que se necesita para armar, equipar y transportar una expedición de doce a quince mil hombres para desembarcar en Venezuela y liberar el continente suramericano. Pero Inglaterra, mientras España se mantenga neutral, no atacará a América del Sur, ni permitirá que Miranda lo haga. Miranda insiste con Pitt, de nuevo Primer Ministro, del peligro de que Hispanoamérica sea ocupada por Francia (15-5-1804). A pesar de haberse roto las hostilidades entre Inglaterra y Francia, Miranda no logra apoyo para sus proyectos (1805), por lo cual planea irse a las Antillas, para efectuar la invasión por su cuenta. En agosto de este año hace testamento y se embarca para Nueva York (2-IX-1805), con el nombre de Mister Martín. Va a empezar su aventura americana.

Durante estos años de conspirador y de búsqueda de influencias, donde sea, para liberar Hispanoamérica, jamás deja de pensar en la totalidad del Continente. Ya a su llegada a Inglaterra, escribe a John Turnbull y le dice que se ha dirigido al ministro británico para indagar si estaba dispuesto a cumplir lo que había prometido en 1790, es decir, que en caso de guerra entre España e Inglaterra, ésta ayudaría a la independencia de las colonias hispanoamericanas, tal como lo hiciera Francia con las del Norte. En esta misma carta afirma que desea la cooperación de los americanos del Norte, quienes, "son nuestros vecinos, nuestros hermanos en la libertad y, al fin y al cabo, nuestros propios compatriotas".²⁰

En el Proyecto de Constitución para las Colonias Hispanoamericanas, deja bien manifiesto Miranda que pensaba en un solo Estado para todas las provincias que formaban el imperio español en América, cuando en el párrafo primero, 'DEL TERRITORIO', sienta que "El Estado que integrarán las colonias hispanoamericanas tendrá los siguientes límites: en la parte norte, la línea que pase por el medio del río Mississippi, desde la desembocadura hasta la cabecera del mismo y partiendo de ella siguiendo la misma línea recta en dirección del oeste por el 45° de latitud septentrional hasta unirse con el mar Pacífico. Al oeste, el Océano Pacífico desde el punto arriba señalado hasta el cabo de Hornos incluyendo las islas que se encuen-

20. Carta a John Tuhnbull (bajo el nombre de Mirandow american), Dover, 12 de enero de 1798.

tran a diez grados de distancia de dicha costa. Al este, el Océano Atlántico desde el Cabo de Hornos hasta el golfo de México y desde allí hasta la desembocadura del río Missisipi. No están comprendidas en estas demarcaciones Brasil y Guayana. Respecto de las islas ubicadas a lo largo de esta costa, ellas no formarán parte de este Estado, puesto que el ya bastante extenso continente ha de ser suficiente para una potencia meramente terrestre y agrícola. Sin embargo, y como excepción, se conservará la isla de Cuba en razón de que el puerto de La Habana es la llave del golfo de México”.

En su correspondencia se muestra siempre como partidario de la América del Sur en su totalidad, cosa que da por sabida. A Mr. Pitt, ante quien se presenta como “agente principal de las colonias hispanoamericanas”, lo mismo en los estallidos acerca de la población, recursos, etc., como en el plan militar que elabora en Londres en agosto de 1798, se refiere a la América española en bloque; en una América del Sur en contraste con América del Norte. “Me doy cuenta de que le he molestado mucho en cuanto a los asuntos de *América del Sur*”, le dice a Pitt el 1º de febrero de 1800. “Téngase Ud. sobre la reserva e invariable en su honrosa resolución de morir por la libertad e Independencia de su Patria. ¡Mal aya el *americano* que pensase de otro modo!”; le dice a Manuel Gual desde Londres el 4 de marzo de 1800. “Mi objeto es y será siempre el mismo: la felicidad e independencia de nuestra amada patria”.²¹

En su proclama de 1801, afirma que “nuestros derechos como nativos de América como indios o como españoles descendientes de conquistadores han sido violados”. La proclama que más tarde dirige a sus compatriotas va “a *los pueblos del Continente Colombiano* (alias Hispanoamérica) y en la misma afirma que lo que han hecho “nuestros hermanos de la América Septentrional” para obtener su independencia, lo podemos hacer los de la América meridional. Por lo tanto “los Cabildos y Ayuntamientos de las Villas y Ciudades que componen las colonias del Continente Colombiano, enviarán sin dilación sus diputados. . .”. Y continúa sentando las bases de este Estado que proyecta para América del Sur: “Son ciudadanos americanos los que hayan nacido en el país de padre y madre libre, y los extranjeros que, establecidos y casados en el país, presten juramento de fidelidad al nuevo gobierno, o que siendo solteros hagan tres campañas por la independencia americana. De otro modo permanecerán en la clase de extranjeros. . .”. Los Comicios americanos “los compondrán todos los ciudadanos americanos”; las Asambleas Provinciales “se compondrán de un número de personas escogidas entre los ciudadanos activos del Imperio Americano”. El Cuerpo Legislativo “se compondrá de representantes nombrados por las diferentes Asambleas Provinciales, en número proporcional al de la población de cada Provincia y que sean ciudadanos de la Provincia que los envía”. El Poder Ejecutivo será nombrado por el Concilio Colombiano, y se compondrá de “dos ciudadanos elegidos entre todos los del Imperio”. Y determina que los “dos miembros del Poder Ejecutivo durarán dos lustros” en el ejercicio de sus funciones. Y por si hubiera dudas en cuanto al Estado centralizado y unido que pensaba establecer, determina que “la ciudad federal se establecerá en el punto más central, tal vez en el istmo de Panamá”. Se preocupa por el nombre que habrá que poner a la capital de este Imperio y se decide que “lleva-

21. Carta a Manuel Gual, Londres, 10 de octubre de 1800.

rá el nombre agosto de Colombo...”, siempre pensando en el homenaje al descubridor del Nuevo Mundo. También considera que “si se adopta el nombre de Colombia para designar a la nueva República, sus habitantes deberán llamarse colombianos; este nombre es más sonoro y magestuoso que colombinos...”.

Miranda, con el nombre de Mr. Martín, pasa a Wansittart el plan para una operación militar en tierra firme, el cual “se limita sencillamente a esto: “reunir en la isla de Curaçao un cuerpo de 300 hombres de buenas tropas, 50 buenos artilleros, oficiales, armas y equipos, con los cuales se dispondría de suficiente fuerza para desembarcar en Coro y de allí pasar a Caracas, La Guaira, Río Hacha, Chile, Panamá, es decir liberar todo el continente suramericano. Nota curiosa: “Los colores de la divisa: rojo, amarillo y azul, en tres franjas”²²

Miranda se anima con el panorama internacional y juzga que es favorable para los acontecimientos americanos, de tal manera que considera que es conveniente que Wansittart esté enterado de todo esto, y le informa que “tengo noticias muy favorables acerca del *continente Colombiano*”²³. Pero todo se quedó en vanas esperanzas.

Pasa un año en esta espera y renace la ilusión de que “el estado actual de la guerra entre Inglaterra, Francia y sus aliados, le hacen abrigar al suscrito la esperanza más razonable en torno a la ayuda y al poyo que los Ministros de S.M. británica habían prometido a sus compatriotas de la *América Meridional*”²⁴

Cree Miranda que la situación amerita ya la toma de decisiones efectivas y pasar a la acción directa y así se lo comunica a Pitt en carta en la cual le dice que “me parece que ha llegado el momento en que debo recurrir a la sagrada promesa de Vd. de ayudar y prestar un apoyo benévolo a mi país natal (en caso de guerra con España) con el objeto de obtener su emancipación e independencia.”²⁵

En conferencia con Ministros británicos sobre el tema de la América meridional como centro geopolítico universal entre el Atlántico y el Pacífico, Miranda habla de la “emancipación de *Suramérica* de un gobierno tiránico, su administración opresiva...”.

Antes de partir para la aventura americana, Miranda quiere dejar bien arreglados sus asuntos, para que su fiel Sara y su hijo Leandro no sufran las consecuencias de una posible desgracia suya. Y así se dispone hacer testamento, y en el mismo cita que deja en Londres “varios manuscritos que contienen mis viajes e investigaciones en la América, Europa, Asia y Africa con objeto de buscar la mejor forma y plan de Gobierno para el establecimiento de una sabia y juiciosa libertad civil en *las colonias Hispano-Americanas*, que son a mi juicio los países más bien situados y los pueblos más aptos para ello, de cuantos yo tengo conocidos... más mi correspondencia y negociaciones con los Ministros de Su Magestad Británica desde el año de 1790 hasta el presente día, acerca de la independencia absoluta y del establecimiento de la libertad civil en *todo el Continente Hispano-Americano, en los propios términos que la Francia lo hizo con los Estados Unidos*

22. Mr. Martin, a Wansittart, Londres, 24 de mayo de 1801.

23. Carta de Miranda a Wansittart, Londres, 22 de setiembre de 1802.

24. Miranda, Llamamiento a los Ministros ingleses, Londres, 17 de mayo de 1803.

25. Miranda a Pitt, Londres, 29 de setiembre de 1804.

de América".²⁶ Obsérvese que no habla de su Provincia, Venezuela, sino de la totalidad de América del Sur.

III. HORA DE PASAR A LA ACCION

1. *La invasión a Tierra Firme*

Siempre con el nombre supuesto de Mr. Martín, Miranda desembarcó en Nueva York el 9 de noviembre de 1805: a Filadelfia, el 2 de diciembre; y a Washington el 6 de este mes. Se entrevista con personalidades, como Madison, Secretario de Estado, Jefferson, Presidente de los Estados Unidos, John Adams y al Secretario de Marina Robert Smith. Estados Unidos no dará ayuda oficial, ni directa ni indirecta. El embajador de España, Marqués de Casa Irujo, alerta a Madrid, ordena al Cónsul en Nueva York que vigile las actividades del caraqueño y despacha emisarios para Venezuela y Cuba, informando sobre los proyectos de Miranda a las autoridades españolas.

Consigue un adelanto de 20.000 dólares de Rufus King; y 2.500 cada uno de otras ocho personas, a fin de abastecer y armar con 14 o 16 cañones a un buque, "El Leander", destinado al desembarco en Tierra Firme. El 10 de enero de 1806, Miranda redactó la proclama dirigida a los "Pueblos habitantes del Continente Américo-Colombiano". El 2 de febrero "El Leander" zarpó hacia Haití, donde llegan el 18 de febrero. Aquí se les une otro buque, "El Emperor", al mando del capitán Lewis. Entre tanto el Capitán General de Venezuela, Manuel de Puevara y Vasconcelos, avisado por el marqués de Casa Irujo, adopta medidas defensivas. Miranda fleta en Puerto Rico una goleta, "La Bee", para engrosar la expedición. Todos los miembros de la expedición, encabezados por Miranda, prestan juramento de ser fieles y leales "*al pueblo libre de Suramérica, independiente de España*". El 15 de abril llega "El Leander" a Aruba, y de allí zarpan para Ocumare, donde llegan y tratan de desembarcar sin éxito la noche del 27 de abril. El 28 la expedición es interceptada por dos buques españoles de mayor poder de fuego. "La Leander" logra escapar, pero los otras dos goletas, "La Bacchus" y "La Bee", con unos sesenta hombres cayeron en poder de los españoles.

Después de pasar por Bonaire, Miranda llegó a la isla de Barbados (6 de junio), donde se entrevista con el Almirante Cochrane, con el general Bowyer y el gobernador Seaforth. Se marchan varios oficiales y tropa. El 20 de junio la expedición sale de Barbados con destino a Trinidad; llegan el 23. Recibe apoyo del gobernador Hislop. Incorpora Trimmer. La expedición, acompañada de cuatro buques de guerra ingleses, tres cañoneras y dos buques de transporte, zarpa de Trinidad, pasan por la isla de Coche, y el 1º de agosto llegan frente a la costa de Coro. Protegidos por el fuego de la escuadra, desembarcan en la Vela el día 2, toman el fortín e izan en el mismo la bandera tricolor. El día 3 entran en Coro, que ha sido evacuado por las fuerzas realistas e izan el pabellón tricolor en la torre de la Iglesia. Miranda manda distribuir las proclamas que lleva impresas. Miranda aguarda en Coro, en vano, la incorporación masiva de venezolanos a su

26. FRANCISCO DE MIRANDA: *Testamento*, Londres, 1º de agosto de 1805.

ejército. En la sierra se hallan atrincherados los realistas. Miranda evacua Coro, por considerarla indefendible, el día 7 de agosto y pasa a La Vela. No puede penetrar hacia el interior de la Provincia, por no disponer de fuerzas suficientes: su ataque es rechazado el día 11 por los realistas. Se impone la retirada. El día 13 la escuadra se hace a la vela y el 14, llega a Aruba. La falta de provisiones y las pocas esperanzas de recibir refuerzos, motivan la salida de la isla el 26 de setiembre. El 20 de octubre llegan a Granada; el 22, a Trinidad y el 1º de noviembre a Barbados, donde conferencia con Cochrane. Surgen muchas desavenencias y reclamos contra Miranda entre los expedicionarios.

Todavía espera Miranda ayuda de Inglaterra, donde ha enviado a emisarios. Pero como ésta no llega, el 4 de noviembre sale de Barbados y el 8 llega a Trinidad. En esta isla permanecerá casi un año, esperando en vano poder reanudar la campaña en Tierra Firme. Como no ve posibilidades de poder realizarlo, Miranda vende "La Leander" y el 24 de octubre, con su secretario Molini y el coronel John Downie, se embarca para Inglaterra. Llegó a Portsmouth el 31 de diciembre de 1807.

Durante la expedición, tanto en las proclamas como en las cartas que escribió no deja de citar siempre a la América en su totalidad. Así, en los Estados Unidos, durante la visita que hace a Mr. Madison, entonces Secretario de Estado, le manifiesta los esfuerzos que ha hecho durante más de 20 años "en orden a procurar una Emancipación sólida y absoluta del *Continente Hispano-Americano*, en los mismos términos que este país la había obtenido de la Inglaterra...".²⁷

En el juramento que exigió a los expedicionarios, a bordo del "Leandro" el 24 de marzo de 1806, éste iba en los términos siguientes: "Juro ser fiel y leal al pueblo libre de *Sur América*, independiente de España, y servirle honrada y lealmente contra todos sus enemigos y opositores, cualesquiera que sean, y observar y obedecer las órdenes del *supremo gobierno de aquel país* legalmente nombrado...".

Cuando se dirige al general Hislop, Gobernador de Trinidad, en solicitud de ayuda, lo hace "en pro de la independencia de la América Meridional" no solamente para un país determinado.²⁸ En la proclama dirigida a los pueblos del Continente Américo-Colombiano, fechada en Coro a 2 de agosto de 1806, pregunta "¿por qué 16 millones no podemos sacudir el yugo? *La Unión* nos asegura permanencia y felicidad perpetua...". Desde el Cuartel General del Puerto de la Vela, manda una comunicación al Obispo de Mérida, que se hallaba en Cumarebo, con el deseo de que adopte "un partido digno de su carácter en momento tan crítico como el presente", y a fin de que adopte las medidas necesarias para preservar la paz y la unión de sus feligreses y del "*pueblo hispanoamericano*".²⁹

En su proclama a los habitantes de Aruba, el 19 de agosto de 1806, afirma que "*nuestro principal objeto es la independencia del continente colombiano* para alivio de todos sus habitantes y para refugio del género humano". En cambio, en la carta que escribe a Castlereagh, le informa de la pésima impresión que hay en Sur América por la frustrada conquista de la región del Plata. Lo que se requiere,

27. *Diario de Miranda*, 23 de diciembre de 1805.

28. Miranda al general Hislop, gobernador de Trinidad, 28 de mayo de 1806.

29. Miranda al Ilmo. Sr. Obispo de Mérida, La Vela, 3 de agosto de 1806.

a juicio de Miranda, es ayuda no conquista por parte de una nación extranjera, pues, como se ha visto en este caso, los sucesos de Buenos Aires “no han producido ni buena ni favorable impresión por parte del pueblo de Sur América hacia la nación británica. Siempre he pensado que el proyecto de conquista era impopular en la región e irrealizable en cualquier extensión considerable, causante de muchos daños y confusión en el interior de Sur América. . . ”.³⁰

2. *A Londres otra vez*

El día 1º de enero de 1808, llegó Miranda a su casa de Grafton Street. Se entrevista con Canning el día 4 y con Castlereagh, el 5 de este mismo mes de enero, y más tarde con Wansittart, aunque ahora no está en el Gobierno. Pide apoyo para que las colonias españolas en América no caigan en manos de Napoleón. Pero es indispensable obtener la independencia. Pero ahora piensa establecer cuatro Estados en la América hispana: México y América Central; Venezuela, Nueva Granada y Quito; Perú y Chile; y Río de la Plata. Entra en relación con Jeremías Bentham y con el general Wellesley, quien se interesa por sus planes. Es recibido con frecuencia por los duques de Clarence, Cumberland y Gloucester. Se prepara una expedición, al mando de Wellesley, para enviarla a América, pero ante los sucesos de España, se decide enviarla a la Península. Miranda, que iba a ir a la primera expedición, no quiere ir contra España. Su único interés es la independencia de Hispanoamérica. Escribe al marqués del Toro y a los cabildos de América para que formen Juntas como las de España. El 28 de octubre recibe noticias de los sucesos de La Guaira y de Caracas, cuando llegaron allá dos buques de guerra: uno francés y otro inglés, y le “parece un augurio muy favorable para la independencia de nuestra América”.

Durante el año 1809 continúa entrevistándose con personalidades influyentes británicas y mantiene correspondencia con exilados americanos, pero sabe que Inglaterra no hará nada en América, y concentra su atención en la Península ibérica. Miranda se emociona ante el ofrecimiento hecho por Napoleón en el sentido de que “nunca se opondrá a la independencia de las naciones continentales de América”. Por un lado Miranda cree que debe ser aprovechado; y por otro, insta a Inglaterra a actuar de inmediato.

Por fin, en el periódico londinense del “The Courier” del 22 de junio de 1810 lee que “los habitantes de Caracas se han declarado independientes”: son los sucesos del 19 de abril. Ahora se le hace justicia en Inglaterra, presentándolo como un visionario político. El 12 de julio se recibe la noticia en Londres de que el día 10 han llegado a Portsmouth los comisionados de Caracas, López Méndez, Simón Bolívar y Andrés Bello. Miranda los visita y se convierte en su amigo y consejero. Les presenta a los altos funcionarios oficiales que pueden ayudarlos. Lleva a los comisionados a su casa y entabla con ellos coloquios que les llevarán a ingresar a la causa americanista, no provincialista. Manifiesta en los círculos del gobierno su intención de regresar a su Patria “el país que le dio cuna y educación”. Gestiona encarecidamente el regreso a Venezuela, que al fin consigue y logra embarcar el 3 de agosto de 1810 con destino a Curazao y de allá pasar a La Guaira.

30. Miranda a Lord Vincent Castlereagh, Trinidad, 10 de junio de 1807.

A los pocos días de su llegada a Londres, ya manda un exhaustivo y documentado alegato por la emancipación de Colombia a Lord Castlereagh, en el cual mantiene que “la emancipación de Sur América ha sido un asunto que yo fui el primero en proponer, y recibido por los Ministros ingleses, allá por el año 1790, bajo la promesa de ayudarles a obtener la independencia en las mismas condiciones que Francia y España estipularon con las colonias inglesas en Norte América”.³¹ De nuevo escribe al mismo Castlereagh un plan militar, en el cual esboza un razonado programa de estrategia continental, verdadera visión entera de un proyecto magno, y anota que “las operaciones militares en el Continente Colombiano deberán comenzar, en mi opinión, por la Provincia de Caracas. . . “para pasar después a la de Santa Fe, a la provincia contigua de Quito y al istmo de Panamá, lo cual nos permitirá llevar a cabo otras expediciones sobre el Océano Pacífico: hacia el Norte contra Guatemala, que es la provincia más contigua, y contra México por el puerto de Acapulco. . . hacia el Sur, contra Guayaquil, puerto muy importante en la Provincia de Quito, así como contra todos los puertos en el Virreinato del Perú y la provincia de Chile. . .”. Para ello manda un estadillo de la fuerza requerida y del parque de armamento “para las tropas y la gente del país que se nos unen y se pronuncien a favor de nosotros”.³²

Desde Londres ve en julio de 1808, que la coyuntura de haberse quedado España sin soberano debe ser aprovechada por los americanos para romper los lazos que los atan a la corona, y así se lo hace saber al marqués del Toro, para que éste pase la carta al Cabildo y Ayuntamiento de Caracas y, si lo juzga conveniente, enviar copia de la misma a las demás provincias limítrofes de Santa Fe y Quito.³³ Con el mismo objeto, envió una copia de la carta al Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires.

En la carta enviada posteriormente al Cabildo de la ciudad de Buenos Aires, asienta enfáticamente: “Quiera la Divina Providencia dar a Vss. la *unión indispensable* y el acierto que requieren asuntos de tanta magnitud. . .”.³⁴ En la carta dirigida al Capitán General y Cabildo de La Habana, y Virrey y Cabildo de México, dice “que el *Continente Colombiano* no pueda ya ser gobernado por la Europa”.³⁵ En su Diario anota Miranda la entrevista que tuvo el 24 de abril con Lord Grenville, y en ella aparecen referencias relativas a la independencia de América Latina en bloque. Así cuando trata de “la conversación sobre la independencia de la *América Meridional*” que sostuvieron, “de la forma de Gobierno que podría convenir tal vez a sus habitantes. . .”, para terminar diciendo que “al fin nos despedimos, después de una larga conferencia (cerca de dos horas) en que con mutua satisfacción al parecer, nos explicamos sobre el importante asunto de que principalmente se trató, relativamente a la *Independencia del Continente Colombiano*”.³⁶

31. Miranda al Muy Honorable Visconde Castlereagh & &, Londres, 10 de enero de 1808.

32. MIRANDA: *Memoria Militar para Castlereagh*, Londres, 16 de enero de 1808.

33. Miranda al Marqués del Toro y Cabildo y Ayuntamiento de la Ciudad de Caracas, Londres, 20 de julio de 1808.

34. Miranda al Ilustre Cabildo de la Ciudad de Buenos Aires, Londres, 24 de julio de 1808.

35. Miranda al Sr. Cap. Genl. e Ille. Cabildo de la Ciudad de La Habana Excmo. Sr. Virrey e Ille. Cabildo de México, Londres, 10 de setiembre de 1808.

36. *Diario de Miranda*, 22 de abril de 1809.

En mayo de 1809, escribe a Don Felipe Contucci, contestando a una carta de este último en la que le cuenta las favorables noticias relativas a las provincias de Argentina y le comenta sobre "*nuestra América*" que él (Miranda) "soy y seré perpetuamente acérrimo defensor de los derechos, libertades e independencia de *nuestra América*, cuya causa defiendo y defenderé toda mi vida.

Las frases relativas a la integridad de la América aparecen con relativa abundancia en las páginas de su Diario correspondientes a estos años, como cuando afirma que "tanto más me gustaba y competía por deber ocuparme de la *Independencia y bienestar del Continente Colombiano*".³⁷

En carta que escribió a Ogden, de Nueva York, para informarle que se haría honor a los compromisos contraídos cuando el gobierno pasase a manos de los suramericanos, "para cuyo beneficio se incurrió en este gasto", y asienta que abriga la esperanza de que "un cambio de política en el Gobierno de este país, dará los medios de apoyar la *emancipación de Sur América* con gran probabilidad de éxito y satisfacción para *el de Colombia* y el resto del mundo".³⁸

En marzo de 1810, redacta Miranda una circular en la cual anota que "el objeto del adjunto impreso es comunicar a *nuestras Américas* aquellos documentos oficiales y noticias que parezcan más conducentes a su interés y seguridad. . ." y que con este motivo había escrito ya, "hace más de un año, a los Cabildos y Ayuntamientos de las distintas Capitales de estos Reynos". Y termina con la frase que resume toda la labor de su vida: "Mi casa en esta ciudad (como en cualquier otra parte) es y será siempre el punto fijo para *la Independencia y libertades del Continente Colombiano*".

En carta que escribe al coronel Smith, de Nueva York, en junio de 1810, le dice que "aquí se esperan noticias de un momento a otro, tanto del *Continente Colombiano* como de España, que puedan producir una decisión favorable. . .". Le informa que ha recibido solicitudes para pasar a América del Sur, pero por procedencia ha declinado el aceptarlas hasta que llegue el tiempo apropiado para que "yo aparezca y tome parte activa en asegurar la independencia de las Provincias, sobre la base sólida de *un Gobierno* permanente, racional y libre".³⁹

Los sucesos del 19 de abril en Caracas, y la solicitud de los comisionados que la Junta de Caracas envió a Londres, motivan el que Miranda decida regresar a Venezuela, después de tantos años de ausencia. Al efecto, se dirige a Wellesley exponiéndole que "los sucesos que han ocurrido en la Provincia de Venezuela en abril último, los cuales han alterado muy esencialmente las relaciones entre ese pueblo y el antiguo gobierno español, junto con la llegada de sus Diputados a esta Metrópolis, lo que hace innecesaria mi presencia en Inglaterra. . ., estas circunstancias, unidas a las más urgentes solicitudes de que regrese a esa Provincia por parte de mis parientes y otros distinguidos amigos en la ciudad de Caracas, me inducen a pedir del Ministro de Su Magestad el debido permiso para llevar a cabo *estos deseos*. . . que naturalmente siento *de regresar*. . . al seno de mi familia y

37. *Diario de Miranda*, 23 de mayo de 1809.

38. Carta de Miranda a Samuel G. Ogden, Nueva York, fechada en Londres a 3 de octubre de 1809.

39. Carta de Miranda al Coronel William S. Smith, de Nueva York, fechada en Londres, a 18 de junio de 1810.

al país que me dio ser y educación, después de más de treinta años de ausencia y ansiedad por su bienestar y felicidad”.⁴⁰ Los acontecimientos ocurridos en la América española son, para Miranda, suficientes para poner “término a las negociaciones que desde veinte años a esta parte tenía establecidas en favor de nuestra emancipación o independencia” y le mueven a solicitar del gobierno inglés “el permiso debido para regresar a mi amada patria en calidad de uno de sus ciudadanos”. Miranda no duda de que las autoridades inglesas accederán a tan justa demanda y espera también que la Junta Suprema de Caracas “apruebe igualmente estos deseos, dictados por mi celo y unos sentimientos tan patrióticos como naturales”.⁴¹ Miranda sigue en estos momentos atentamente el desarrollo de los acontecimientos en toda la América española, y piensa “que el ejemplo de Venezuela será imitado rápidamente por toda la América, pero que Cuba y México, teniendo más interés en el Monopolio del Comercio y estando más dirigidas por los españoles nativos, serán las últimas en levantarse”. Y pone en forma enfática su idea base, aunque la hace expresar como idea de los Diputados enviados por las Juntas, los cuales “esperan que los diversos Virreinos y Provincias de Norte y Sur América se dividirán en diferentes Estados, de acuerdo con sus límites físicos o políticos; pero ellos proyectan un sistema federal, que dejando a los respectivos Estados una Independencia de Gobierno, pueda formar una autoridad central y combinada, como los Anfictiones de Grecia”.⁴² Esta es, a nuestro juicio, la idea básica de Miranda y, posiblemente, la que transmitiría a los diputados de las Juntas. Simón Bolívar saldría de Caracas venezolanista y regresaría americanista... Dato significativo para Miranda sería el que Caracas y Buenos Aires, sin la menor comunicación entre ellas y tan distantes una de otra y con la diferencia de unos treinta días solamente “hayan seguido en todo los mismos pasos y tomados las propias medidas políticas”.⁴³ ¿No indicaría esto una conciencia igual en todas las provincias americanas?

3. *El regreso a la Patria*

Miranda llegó a La Guaira el día 10 de diciembre de 1810. El 13 está en Caracas y se aloja en casa de Simón Bolívar. “Es recibido como merece un ciudadano de Venezuela a quien las distinciones y honores que la Europa imparcial ha tributado a su mérito no han podido hacer olvidar su Patria, por cuya felicidad ha hecho esfuerzos muy repetidos y eficaces”.⁴⁴

El 31 de diciembre de este año, la Junta de Caracas lo nombra Teniente General de los Ejércitos de Venezuela. De los Cabildos de Caracas, Valencia, Maracay, San Carlos de Austria y La Victoria, se arrancan o borran todos los documentos “opuestos a la gloria del señor Don Francisco de Miranda”. Escribe a Wellesley renunciando en lo sucesivo a la pensión británica, y a la Junta de Bogotá, sugiriendo “la unión política” de los dos países. El 20 de junio de 1811 se incorpora

40. Miranda al Muy Noble Marqués de Wellesley, etc. etc. Grafton Street, julio 25, de 1810.

41. Miranda a la Junta Suprema de Gobierno de la Provincia de Venezuela, Conservadora de los Derechos de Fernando VII, Londres, 3 de agosto de 1810.

42. MIRANDA: Notas sobre Caracas para Richard Wellesley Jr. Londres, julio de 1810.

43. Carta de Miranda al Dr. Saturnino Rodríguez Peña, de Río de Janeiro, Londres, 15 de agosto de 1810.

44. *Gaceta de Caracas*, 21 de diciembre de 1810.

al Congreso Constituyente como diputado por El Pao y en una de sus primeras intervenciones plantea ya la necesidad de que sea declarada la Independencia. Vota en el Congreso la Declaración de Independencia (5 de julio) y estampa su firma al pie del "Acta Declaratoria de la Independencia", redactada por Roscio e Isnardi, (7 de julio). Miranda fue miembro de la Comisión del Congreso para escoger la bandera nacional, y se adoptó la enseña tricolor que él había traído en 1806. El 19 de julio parte al frente de las tropas para someter a la ciudad de Valencia, alzada contra la Independencia, ciudad que conquista el día 14 de agosto. Regresa a Caracas el 29 de octubre y en noviembre ya está en el Congreso. El 21 de diciembre firma, aunque con reparos, la Constitución Federal.

Cuando el Congreso se traslada a Valencia (6 de marzo de 1812), Miranda permanece en Caracas, alegando enfermedad y en esta ciudad se encuentra cuando el terremoto del 26 de marzo. La *Gaceta de Caracas* publica el 28 de abril su nombramiento de General en Jefe de las fuerzas de Tierra y Mar de la Confederación de Venezuela y delega en él los poderes que el Congreso había concedido al Ejecutivo. Desde Guacara, donde ha establecido su Cuartel General, adopta disposiciones para retomar Valencia, evacuada por los patriotas y ocupada por Monteverde. Miranda establece su puesto de mando en Maracay y dicta severas disposiciones para restablecer la disciplina en el ejército, al propio tiempo que se le amplían las facultades, que son ya poderes dictatoriales. Del 21 al 28 de mayo rechaza ataques de las fuerzas de Monteverde, aunque su posición se va debilitando, en parte por las desertiones. Crea dos condecoraciones republicanas, dirige proclamas a los habitantes de Caracas, y aún tiene tiempo de escribir a Wellesley, Castlereagh y Vansittart, dándoles cuenta de la situación en Venezuela.

Ante la presión de Monteverde, que ocupa Maracay y San Mateo, se retira a La Victoria (17 de junio de 1812), donde rechaza dos ataques de los realistas. En la noche del 5 de julio recibe noticias de la insurrección de Puerto Cabello, donde había dejado como Comandante Militar a Bolívar, y su toma por los realistas. En Junta celebrada en La Victoria el 12 de julio se decide abrir negociaciones con Monteverde para un armisticio y subsiguiente capitulación. Participaron en la Junta, además de Miranda, Roscio, Fernández de León, Francisco Espejo, José Sata y Francisco Paúl. Miranda escribió inmediatamente a Monteverde proponiéndole un armisticio. Después de conversaciones, proposiciones y contraposiciones, Miranda aprobó el 25 de julio, en La Victoria, el convenio de capitulación, que firmó José de Sata el mismo día 25 con Monteverde en San Mateo.

Miranda llegó a Caracas el 27 de julio e informa a las autoridades acerca de lo tratado con Monteverde. El día 30 de julio salió para La Guaira para embarcarse en la corbeta de guerra inglesa "Sapphire" con destino a Curaçao. Manda embarcar su archivo en la corbeta inglesa, pero él prefiere pasar la noche en tierra. A las 3 de la madrugada de la noche del 30 al 31 de julio, es arrestado en su dormitorio por un grupo de oficiales y funcionarios y encerrado en el castillo de San Carlos, donde se apoderan de él las tropas realistas que entraron aquella misma tarde en La Guaira.

Ya en Caracas, Miranda a la par que ponía toda su experiencia política en el Congreso, tratando de organizar la joven República, y en las tropas, para formar

un ejército moderno de ellas, se preocupa por sus ideas integracionistas. Bien pronto, en enero del 1811, escribió a la Junta de Bogotá, sugiriéndola “acerca de una reunión política entre el reino de Santa Fe de Bogotá y la Provincia de Venezuela, a fin de que formando juntos un solo cuerpo social, gozásemos ahora de mayor seguridad y respeto y en lo venidero de gloria y permanente felicidad”.⁴⁵

En el Congreso defiende los derechos de los pueblos de América de darse la forma de gobierno que “debe hacernos prósperos y felices” (Sesión del 25 de junio de 1811). Y no deja de aducir, una y otra vez, que la independencia es su fin, aquí en Venezuela y en el resto de la América meridional, que es preciso dar el ejemplo para que lo repitan las provincias hermanas, como “fue necesaria la heroica resolución de Caracas para dar impulso a la justicia de América (Sesión del mismo día 25 de junio)”. En el Diario de Sesiones del 3 de julio, se lee que “el señor Miranda . . . sostuvo la necesidad de la Independencia con razones muy sólidas, que formaron un enérgico y largo discurso” (El discurso de Miranda no pudo tomarse literalmente por un accidente imprevisto). Finalmente, presto a disipar las dudas y propiciar la causa independentista, invoca la solidaridad de las provincias hermanas y dice “que siendo limítrofes nosotros con el nuevo Reino de Granada, *que nos había brindado la paz y la unión*, debían cesar nuestros temores, procediendo inmediatamente a declarar la Independencia”. (Sesión del día 5 de julio).

Ahora ha llegado el momento de defender a la patria con las armas en la mano. Miranda va a desplegar una actividad prodigiosa, máxime si se considera que ya ha rebasado los sesenta años, y entusiasta. Desde su Cuartel General de Caracas, en su proclama del 30 de abril de 1812, les dice a sus soldados que “El país, amenazado . . . os invita al campo de batalla”; desde su Cuartel General de Maracay, el 21 de mayo lanza un manifiesto a todo el país haciendo conocer “la grandeza del peligro y la necesidad de removerlo con prontitud y vigor”, para lo cual el gobierno le ha concedido “facultades ilimitadas y dictatoriales”, las cuales han acumulado “en mi persona un grande y extraordinario poder; pero la responsabilidad crece en la misma proporción, y uno y otra pueden sólo serme soportables al considerar que *la libertad e independencia de mi patria son su único objeto*”; el 28 de mayo, en proclama a sus compatriotas, ciudadanos y amigos, dice que “nadie debe dejar a cargo de otro el deber sagrado de defender su vida, sus propiedades y del sistema de libertad que él mismo ha establecido”. Por lo tanto conmina a todos los ciudadanos que corran y se presenten en el Ejército de la República con sus armas y, si no las tienen, que las busquen. . . y lo dice él, con gran fuerza moral: “yo que he respirado al tiempo de nacer el aire que circunda a Caracas; *yo que, fugitiva de la tiranía, he trabajado en países lejanos para seros útil. . .*”; escribe a Guillermo White (29 de mayo) para que aliste a “todas las personas que deseen abrazar nuestros intereses, sirviendo una o dos campañas en nuestro ejército, al fin de cuyo período serán ciudadanos de Venezuela y se les premiará con cesiones de tierra y con otras recompensas, según sus méritos y servicios”, y manda a L. M. Martín para que embarque sin demora en La Guaira para Jacmel y Aux Cayes, “trayéndose consigo todas aquellas personas deseosas de unirse al

45. Miranda a la Junta Suprema del Nuevo Reino de Granada, Santa Fe de Bogotá; Caracas, 22 de enero de 1811.

Ejército bajo mis órdenes, hasta el número de quinientos, ofreciéndoles *en mi nombre*, el goce de todos los derechos y privilegios de ciudadanos... y al término de la guerra recompensa en tierras...". Pero todo fue en vano.

IV. EL OCASO DE UN HEROE

En los primeros días de agosto, Miranda queda encerrado en uno de los calabozos de las bóvedas de La Guaira. Meses después fue enviado al castillo de San Felipe, en Puerto Cabello. Desde allí dirigió un memorial a la Real Audiencia de Caracas, exigiendo el cumplimiento de las condiciones de la Capitulación y la liberación de todos los presos políticos (8 de marzo de 1813). El 4 de junio fue trasladado a la fortaleza del Morro, en Puerto Rico. Desde aquí, Miranda envía un memorial a las Cortes de Cádiz (30 de junio), incitando a los liberales españoles a permanecer fieles a la Constitución y a hacer justicia a los patriotas venezolanos. A fines de 1813 es enviado a España y en enero de 1814 está encerrado en un calabozo del fuerte de las Cuatro Torres, en La Carraca, de Cádiz.

Desde La Carraca dirige un memorial al Rey Fernando VII, ya repuesto en el trono, exigiendo su libertad (30 de junio de 1814); escribe a Lord Wellington y a Wansittart para que intercedan por él ante las autoridades españolas. Todavía le quedan energías al veterano conspirador y piensa en fugarse. En marzo de 1816, con el seudónimo de "J. Amindra", escribe a los señores Duncan y Compañía, de Cádiz, y les pide ayuda "para aquel viajecito que Vd. sabe". En términos velados, alude pasar a Gibraltar o a Portugal. Pero el 25 de marzo sufre un ataque de apoplejía, del que no se va a recuperar. Falleció en la enfermería de La Carraca, el 14 de julio de 1816, fecha aniversario, por cierto, de la caída de La Bastilla y del inicio de aquella Revolución, en la que él mismo tomara parte, que iba a instaurar la Libertad en el mundo y por la cual luchó Miranda toda su vida...

CONCLUSION

Tanto de la biografía de Miranda como de las conversaciones que mantuvo con los personajes que conoció en su agitada vida y de las cartas y documentos que nos dejó en su vasto archivo, se desprende claramente la idea central del Precursor sobre el Nuevo Mundo que pensaba libertar. Sus proyectos no fueron jamás pueblerinos, limitados a la creación de minúsculos Estados enmarcados en las divisiones administrativas del imperio español en América, sino que sus miras siempre fueron elevadas, dirigidas a la formación de una Nación grande y unida, análoga a la constituida por las colonias inglesas en América del Norte. Tan sólo en una ocasión, que sepamos, en las conversaciones tenidas con personajes influyentes dentro de la política inglesa, a su regreso a Londres después de la fracasada invasión a las costas corianas, asoma la idea de formar cuatro Estados en las colonias hispano-americanas, basadas en los Virreinos de Nueva España, Nueva Granada, Perú y La Plata. ¿Sería coincidencia con los planes del Conde Aranda y del primer ministro Manuel Godoy? Fuera de esto, siempre habla de una América Meridional, de Sur América, de la América española, de una América unida y con población y

recursos suficientes para constituir uno de los Estados privilegiados del mundo. En el Plan que, como agente principal de las colonias hispano-americanas, presenta a Pitt en 1798, fija los límites del Nuevo Estado, Colombia, desde el Mississipi, al Cabo de Hornos; un gobierno federal para todo el país, presidido por un Inca, con una capital federal, Colombo, establecida en el punto más central del Continente, tal vez en Panamá; habla de ciudadanos americanos, de comicios americanos...

En el testimonio o declaración que hizo D. Pedro Gual en febrero de 1843 en Bogotá, escrita para "desvanecer algunas equivocaciones en que incurren sus autores sobre las operaciones del ilustre general Miranda en 1812", hay un párrafo, de neta inspiración mirandina, que podría sintetizar el ideal y aspiraciones del Precursor: "¡Quiera la Divina Providencia que no esté muy distante el día en que las naciones de origen castellano se entiendan perfectamente bien, para que promoviendo en común su mutuo bienestar, se hagan capaces de adquirir en el mundo civilizado la grande importancia política a que las llaman sus destinos!"

Por lo tanto consideramos que hay suficientes motivos para creer y vindicar la paternidad de Don Francisco de Miranda no sólo como Precursor de la Independencia de Hispano-América, sino también de la idea e integridad de los países latinoamericanos.